

LO QUE DIJO MATTE[1].

Crónica. Santiago. N° 202 (13. VI.32), págs. 1 y 5.

Chile, que durante más de un siglo ha sido un feudo del que aprovechaban unos pocos, desde hoy, es decir, desde la implantación de la República Socialista, se convertirá en un ancho campo donde todos podrán gozar de luz para el espíritu y de alimento para el cuerpo y llegar a ser auténticos ciudadanos y verdaderos chilenos.

Creemos, firmemente, que los privilegios y la explotación de las clases laboriosas han cesado para siempre. Con ello, recobramos verdadera dignidad humana, auténtica calidad de hombres. La República Socialista será una República de trabajadores, no de esclavos, sino de dignos, libres y conscientes trabajadores.

Era un hecho insólito que Chile, con un territorio tan vasto y na población tan pequeña, mostrara en vez de legiones de hombres, miserables caravanas de mendigos, que alargaban los brazos pidiendo un pan. Hoy hemos de organizar una sociedad verdaderamente humana, en que el trabajo esté controlado por el Estado.

Hay quienes aún temen a la República Socialista y, por cierto, que injustificadamente. Todos los que representen una fuerza efectiva de progreso, nada tienen que temer de la República Socialista. ¡No así los que intenten continuar los sistemas de privilegios e indigna explotación! Para ellos estará pronta la mano firme del Gobierno.

La República Socialista recobrará la plenitud de la soberanía nacional, al mismo tiempo que resucitará una condición de nuestra raza que ya se iba perdiendo: la altivez del chileno. Porque estamos dispuestos a luchar firme y decididamente, y cuando se trate de abolir privilegios, el Gobierno no se detendrá si aparece por allí una mano extranjera.

No es ésta una hora de odios, venganzas ni rencores. Es una hora de fe. Por eso os pido que tengáis fe en que ocurra lo que ocurra, sabremos cumplir los postulados de la República Socialista.

Los trabajadores manuales e intelectuales tienen hoy una sola y grande labor: la de unirse estrechamente, cada vez más, en defensa del socialismo y permanecer en íntimo contacto con el Gobierno. Mediante ese apoyo y ese contacto, el pueblo podrá velar por que los postulados de esta revolución se cumplan.

No tienen temor, por otra parte, el Gobierno de que las fuerzas armadas se aparten de su verdadero camino. Yo conozco hondamente, como se pudiera conocer a un amigo, a jefes, oficiales, suboficiales y tropas y os aseguro, sin temor a equivocarme, que en cada militar hay un buen civil y un cumplido ciudadano.

Término recomendando que no ceséis en vuestra labor, que es grande: id a vuestros hogares, a vuestros talleres, a vuestras organizaciones gremiales y difundid, repartid a manos llenas la fe, la confianza y la unión.

[1] Pronunciado el domingo 12 de junio en el Teatro Municipal de Santiago, en la manifestación que ofreció el Partido Demócrata al Gobierno.